

Discurso del Presidente de la República en Día Internacional de la Mujer

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Santiago, 8 de marzo de 2001

Venimos de atrás, pero avanzamos

Quiero, en primer lugar, felicitar hoy a todas las mujeres de Chile en su día, el día en que recordamos una historia de triunfos, de momentos de gloria y también momentos difíciles, el día en que nos preguntamos cómo podemos apurar aún más el tranco para tener iguales oportunidades para todos en esta tierra de 15 millones, para que los 7 y medio millones de mujeres sientan que aquí también tienen iguales oportunidades, no importa el lugar donde nacieron.

Hemos hecho mucho en poco tiempo; pero partimos de muy atrás. Digámoslo claramente: tenemos una deuda grande con las mujeres de Chile hoy.

Hemos avanzado, como nos lo ha recordado Adriana del Piano. Su exposición es clara, sin embargo, aquí estamos porque compartimos valores comunes. Aquí estamos porque soñamos que es posible construir una Patria mejor. Aquí estamos porque en democracia y en libertad todos somos convocados a pensar cómo construimos una sociedad donde el valor de la igualdad de oportunidades, el valor de la libertad y el de la solidaridad, nos permiten construir una sociedad mejor.

Es cierto, estos avances se traducen en medidas concretas, estos compromisos ministeriales implican tareas muy específicas, pero tras cada uno de ellos hay una visión común del Chile que queremos construir, hay valores superiores que nos convocan. Y es en torno a esos valores, a esos principios, a esos sueños, a esas visiones, por las cuales hoy aquí las mujeres de Chile dicen "sí, hemos avanzado; falta mucho; queremos más y lo haremos entre todos, y lo haremos mejor". Por eso estamos aquí, con optimismo, a partir de lo que hicimos. Pero por lo que hicimos, nos queremos demandar y exigir más. Ese es el sentido del compromiso que han firmado los ministros en el día de hoy.

Tareas urgentes

Y junto a eso, yo también quisiera decir aquí que me he comprometido para que al final de mi gobierno tengamos un país más respetuoso, más generoso con todos sus habitantes, especialmente con aquellos que han sufrido discriminaciones de todo tipo. No nos gusta una sociedad que discrimina. Discrimina según el lugar donde se nace, en el campo o la ciudad; discrimina según el hogar tenga mejores o menores condiciones de vida; o cuál es su situación económica. No nos gusta un país que discrimina según se nace hombre o se nace mujer.

Por eso digo que aquí estamos los que respetamos la dignidad de nuestra madre, de nuestra esposa, de nuestra hija, de nuestra nieta; aquí estamos los que queremos colocar en el centro de nuestra preocupación cómo se hace una familia en Chile, en donde el

respeto sea compartido entre hombre y mujer.

Por eso, porque a ratos estos valores no son compartidos, no están hecho carne en nuestra propia carne, es que en este año como Presidente me he reunido muchas veces con aquellas mujeres que han sufrido al interior de la familia, la violencia intrafamiliar. Enfrentemos juntos este tema. En vez de buscar culpas donde no las hay, o de arrogarnos el derecho al castigo, que va en contra de la naturaleza humana, digamos: cómo avanzamos aquí.

Me he encontrado con mujeres, con grupos reducidos de ellas, en los lugares de acogida donde han llegado a demandar ayuda, o con otras acá en el Palacio de La Moneda. Muchas han tenido la valentía de contar su experiencia. Y, entonces hoy aquí, que celebramos el Día de la Mujer, celebrémoslo pensando en aquellas mujeres que con tremenda valentía se han atrevido a decir "sí, he sido objeto de violencia en mi hogar y me he atrevido a dar un paso, y hoy día me atrevo a conversarlo aquí públicamente".

Porque los avances se hacen a través de imágenes cotidianas. Es fácil firmar un compromiso contra la violencia intrafamiliar; es más difícil para una mujer reconocer públicamente lo que ha ocurrido, y cómo a partir de su ejemplo puede servir para que otros no lo hagan.

Por eso cuando uno se pregunta ¿qué hemos hecho?, puede decir, claro, hay 15 centros de acogida a lo largo de todo Chile, es importante, es la materialidad, pero a lo mejor más importante que la materialidad de los centros, con lo importante que son, es la decisión y la valentía de la mujer que se atreve a ponerse de pie a enfrentar el problema y a decir "basta", basta por lo que ella sufre y basta por otras que sufren como ella. A esa mujer, hoy 8 de marzo, mi reconocimiento, mi apoyo, porque estamos tras la dignidad de la mujer.

Temporeras

Pero así como ocurre aquello, hay otra parte de la historia, de la mujer que trabaja. Es cierto lo que dice la ministra: muchas de las que trabajan tienen una remuneración inferior al varón, muchas de las que trabajan tienen un reconocimiento en su dignidad que no es suficiente.

Y por eso entonces es que he planteado con mucha fuerza que tenemos que mejorar sustancialmente la situación de la mujer temporera, porque no existe un desarrollo en Chile que se base en un tratamiento poco digno al trabajador, a la mujer que trabaja. Y aquí no hemos avanzado lo suficiente.

Hemos tenido un avance sí con algunos sectores: hemos llegado a acuerdo con representantes del ámbito privado, estamos buscando soluciones en el ámbito legislativo, pero yo desde aquí le quisiera decir a la mujer temporera, a esas 400 mil temporeras que están trabajando hoy a lo largo de Chile, desde aquí decirles que tenemos un compromiso pendiente con ellas y lo vamos a abordar. La mujer temporera tiene que tener previsión, porque trabaja a ratos, no porque así lo quiera, sino por la naturaleza de su trabajo. Y una sociedad bien organizada es una sociedad que se da cuenta que el trabajo de esa mujer tiene que tener previsión y protección de salud durante todo el año, y no solamente durante los meses que trabaja.

Entonces, aquí quiero decir que no habrá un pacto de silencio sobre ellas. Las personas están primero. Queremos seguir exportando el fruto de nuestra tierra, queremos que el producto de nuestros campos con orgullo llegue al resto del mundo. Pero lo haremos a través del trabajo, en donde la mujer tendrá protección, donde su familia será protegida. Y no vamos a estar contentos hasta en tanto este tema no esté resuelto, como corresponde a un país bien organizado.

Hay un común denominador: así como pedimos dignidad para la mujer en la casa, pedimos dignidad para la mujer en el trabajo. Y porque pedimos dignidad en la casa y en el trabajo, también pedimos dignidad para la mujer en su persona.

Y por eso aquí, la campaña "Sonrisa de mujer", tiene que ver con lo más profundo, que es la dignidad del ser humano para sonreír, y sonreír con fuerza y con ganas.

Es que esto es lo que mueve a la acción pública. La acción pública no es un conjunto de medidas, no es un conjunto de tareas inconexas. Se está en la actividad pública porque hay razones profundas, visiones, valores que son los que nos mueven cuando se llega aquí a pensar en Chile, en la Patria, en su futuro.

Y una Patria no se organiza bien cuando la mitad de ella no se aprecia y no se aprovecha adecuadamente. Y esa mitad que son las mujeres, es parte fundamental de la riqueza de un país.

Entonces, eso tiene que ver en cómo trabajamos por ellas en función de una visión de dignidad, con la misma fuerza con que se trabaja por los más humildes, porque queremos que haya dignidad. Pero también, con aquel elemento más pedestre tal vez, que un país que no aprovecha la fuerza que significa la mujer, está desperdiciando la otra mitad de la riqueza de ese país. Por eso estamos aquí.

Porque creo, entonces, que así como hemos hecho lo otro, tenemos que avanzar por abrir más y mejores espacios a la mujer en el ámbito de la cultura. No sólo se trata cómo aumenta la presencia de la mujer en la vida pública, sino también en el ámbito de la cultura. Por eso aquí hoy estamos contentos por estas actrices que hicieron de locutoras, estamos contentos por este conjunto, por Mama Soul, que nos trajo un conjunto de rock de mujeres. Porque necesitamos que la mujer nos complete a expresar lo que somos.

Entonces, las actrices, las escritoras, las pintoras, escultoras, cantantes, hacen hablar el alma de Chile desde el alma de la mujer. Es otra parte de hacer cantar, bailar, soñar, pensar a Chile. Ese es el sentido profundo de lo que nos mueve a las distintas medidas que tomamos.

La imagen nuestra, la imagen nuestra como país es más verdadera cuando hablamos todos. Todos son los hombres, todas son las mujeres. Cuando florecen todos los talentos, los de Neruda y los de la Mistral. Sí, señor. Así se avanza en un Chile más completo.

El cambio principal

Por eso entonces quisiera decir que si desterramos la violencia, mejoramos la familia, si

las temporeras y las trabajadoras mujeres tienen mejores condiciones de trabajo, mejoramos la economía, si abrimos espacio y mejoramos el ámbito de la cultura y la enriquecemos con la presencia de la mujer, entonces, es cierto, estamos construyendo un país mejor y más rico.

Vale la pena atreverse a dar ese cambio muy fundamental en Chile. Es más que un cambio de leyes, es más que un conjunto de medidas. Tiene que ver con las actitudes nuestras de cada día, cómo somos capaces en cada una de estas áreas entender que hay una voz, un alma, una presencia de mujer que tenemos que ser capaz de incorporarla a plenitud.

Y eso, entonces, es un cambio cultural en la forma de entender cómo funciona nuestra sociedad.

Claro, aplicar con rigor la ley de violencia intrafamiliar, hacer lo necesario para mejorar condiciones laborales, pero, más importante, cómo somos capaces de hacer una mutación en todo ello.

Predicar con el ejemplo

Por eso que me pareció que lo principal de un cambio de actitud era hacer lo que está al alcance de cada uno. Es tal vez lo más sencillo, lo que está al alcance de cada uno.

Como ustedes saben, desde que Chile fue independiente hasta 1951, cuando se estableció la igualdad ciudadana, las mujeres no eran ciudadanas, y como tales no podían ser ministros, diputado o senador. A partir de 1952, desde que Adriana Olgún de Baltra, esa mujer tan excepcional, fue la ministro de Justicia, la mujer puede ser ministro. Y desde 1952 hasta el año 2000 han existido siete mujeres que han sido ministros y 490 hombres. Esa es la realidad: 7 mujeres y 490 hombres han sido ministros desde 1952 hasta el 11 de marzo del año 2000. A partir del 11 de marzo del año 2000, son 5 mujeres, 11 hombres.

Este no es un gran cambio, pero es lo que se podía hacer directamente, sin ley alguna y sin decreto alguno, con decisión de entender que desde el aparato del Estado tenemos muchas tareas que hacer y desempeñar, y la otra mitad de Chile tiene mucho que aportar.

Y por eso entonces quisiéramos ver que esto se extienda en otros ámbitos. ¿En la empresa privada cuántas son las gerentas generales, cuántas las presidentas de directorio, cuántos los miembros de los directorios de las sociedades anónimas, cuántas de organismos sociales, cuántas en los centros de estudio, cuántas rectoras de universidades, cuántas presidentas de partidos políticos, cuántas generalas vamos a tener en nuestras Fuerzas Armadas, y también, cuándo vamos a tener una mujer almirante? Sí. Y también, digámoslo, en lo más directo y personal, con mi señora estamos contentos, ahora en la escolta presidencial hay mujeres también.

Al decir esto estamos diciendo que queremos ver más mujeres en la vida pública, porque las mujeres son parte de este país.

Es que aquí es donde creemos que nos falta mucho más por hacer. Es entonces un

cambio de actitud, de visión, de entender cómo nos ordenamos como país.

Y por eso, entonces, quisiera entender que cuando aquí hemos suscrito ese compromiso ministerial, estamos dando un mensaje más potente, desde cada una de esas carteras ministeriales hay temas que tienen que ver con hombre y mujer, desde cómo entendemos que escribimos los textos de estudio en los ejemplos más machistas o menos machistas, desde cómo generamos igualdades o desde cómo somos capaces de tener nuevas tareas.

Ayer generamos un conjunto de medidas para la pequeña y mediana empresa. ¿Cuántas son las mujeres que dirigen pequeñas y medianas empresas, que a partir de lo que se hizo ayer van a verse favorecidas? Cómo podemos pensar en ese tipo de medidas y colocar a la mujer en el centro de las preocupaciones. Es que en cada una de las tareas que hacemos, podemos colocar, definir un ámbito de mujer.

Permítanme decirles, entonces, que estoy optimista de lo que se ha hecho, de este cambio del ambiente, de esta sensación que ahora es cuándo podemos dar un tranco más grande, a partir de lo que hagamos cada uno de nosotros. El que la celebración del Día de la Mujer es la celebración de un día importante en la vida del país, no sólo de la mujer. Porque los ministros pueden hacer algo, porque los parlamentarios pueden hacer algo, porque los gerentes pueden hacer algo, porque los entrenadores de fútbol pueden hacer algo, porque tenemos la capacidad de avanzar en distintos ámbitos simultáneamente. Y porque podemos también participar en el debate de los temas cotidianos, como los que hay en estos días, desde el punto de vista del hombre y la mujer.

Si eso lo hacemos, entonces uno puede pensar que se abren otros espacios y otras posibilidades.

Lo que falta en la galería

Y quiero concluir con una reflexión muy personal.

Aquí, como ustedes saben, en el segundo piso hay una galería por la cual el Presidente transita cotidianamente, una galería de cuadros y de esculturas, una galería en que ahí están los Presidentes de Chile del siglo XIX y del siglo XX. Camino por allí y muchas veces he pensando "cuánto falta para que haya también un cuadro de mujer". Muchas gracias.